

La incomprensión capitalista.

Ese es precisamente vuestro fundamental error y de donde deriva vuestra impotencia para resolver el problema social: considerar permanente y definitivo el sistema económico imperante.

A pesar de las enseñanzas de la ciencia positiva y de las corrientes avasalladoras del pensamiento moderno, no habéis podido desechar de vuestros cerebros la herrumbre de la concepción estática de la Naturaleza y de la Humanidad.

¡Buena idea del progreso la vuestra, que sólo concebís el cambio en lo accesorio, en lo puramente formal o exterior, sin acertar a comprender que la evolución alcance en la Naturaleza a los caracteres fundamentales del tipo orgánico, y en la Humanidad al fondo mismo de las relaciones sociales!

Conviene, por el contrario, que os vayáis acostumbrando a la idea de que el sistema actual de producción y de cambio no es permanente, sino transitorio: que así como no es el primer término de la evolución económica, no es tampoco el último; que si nació ayer con la revolución burguesa, morirá mañana con la revolución proletaria.

Esto es lo que en primer término debe saber todo obrero, puesto que es el fundamento de seguras esperanzas de redención: que su condición de proletario no es eterna; que el «salario» no es un hecho natural, necesario para la existencia de la sociedad, ni siquiera un hecho «normal», sino un estado de relaciones económicas accidental, transitorio, traído por el desarrollo histórico, y que el desarrollo histórico ha de sepultar en el panteón de las instituciones odiosas.

Y esto es lo que no acertamos a comprender cómo se oculta a vuestro talento y a vuestra cultura; pues si acaso prescindierais a sabiendas de esta verdad, si la tendencia natural del desarrollo económico apareciera a vuestra vista con la claridad y evidencia que a la nuestra, no habría crimen tan abominable como el de esforzarnos en retardar una evolución salvadora, poniendo vuestro empeño en prolongar un estado social que la ciencia y la Justicia condenan al mismo tiempo.

Bien que los poseedores del capital, cuyo es el imperio del mundo, mirando las cosas a través de sus intereses, sustenten aquel error, incompatible con el saber actual; pero vosotros, hombres de ciencia que no seáis capitalistas al constituirlos en abogados de la opresión burguesa no sólo vais contra la verdad científica, vais también contra vuestros intereses fundamentales; por una paga siempre mezquina, por un dominio ilusorio y efímero vendéis los derechos sagrados del trabajo; derechos que también son los vuestros, pues también vosotros tenéis el cuello bajo el pie de la burguesía, cuyos egosmos estáis obligados a defender. ¡Y qué ilusión si os juzgáis los directores del mundo, y nos los servidores pagados de la burguesía! Sería ilusión comparable a la del lacayo, orgulloso de su librea, que en alto del pescante se creyera superior al amo que le paga y árbitro de dirigirle a su antojo.

Y hay una condición más miserable que la del oprimido por fuerza: la del lacayo voluntario.

JAIME VERA

Leed "El Pueblo"

LA LAGRIMA

Una aurora de Junio. Un cerrillo mezquino, seco, árido y desnudo, orillas de un camino. Tierra ingrata en que el brezo vegeta a duras penas, bebiendo sol, comiendo polvo, chupando arenas. Sobre la hoja hostil de una silvestre higuera, mendiga, a esperar agua nacida en la ladera. la aurora ha desprendido, compasiva y divina, una lágrima etérea, enorme y cristalina. Tan ideal y tan limpia lágrima aquella, que era, de cerca, un ópulo; de lejos, una estrella. Pasa un rey, con su noble cohorte en seguimiento; yelmos, lanzas, clarines, treinta enseñas al viento.

«En mi diadema, dice, parándose a mirar, hay zafiros sin cuento y diamantes sin par; rubíes orientales, sangrientos y dorados, como besos de amor que arden, cristalizados. Hay perlas que son gotas de la amargura inmensa que derrama la luna y que la mar condensa; pues mis brillantes, perlas y rubíes de Ofir, yo te los doy, y ven ¡oh lágrima! a lucir en mi corona augusta, olímpica y suprema, viendo el orbe a tus pies, desde tu diadema.» Y la lágrima etérea, celeste y luminosa, oyó, miró, tembló; se quedó silenciosa. Acorazado en hierros, épico y deslumbrante, pasa, sobre su potro, un caballero andante. Y dice así, mirando la lágrima irisada:

«¡Ven, por Cristo, a brillar en la cruz de mi espada!

«¡Te haré reverberar de victoria en victoria, por Tierra Santa, al sol de la Fe y de la Gloria!

«Y a mi vuelta, la amada de mis noches, el astro, te colgará en su cuello de rosa y de alabastro!

«Y alumbrarás así, con tu dulce esplendor, los combates del héroe, los sueños del amor.»

Y la lágrima etérea, celeste y luminosa, oyó, miró, tembló... se quedó silenciosa.

Montado en una mula parda, haciendo camino, pasa un viejo judío, avariento y mezquino. Detrás de él, otras mulas le llevan su tesoro, grandes arcas de cetro, los vientres llenos de oro.

Y el viejito andrajoso, la figura pequeña, la cabezuela calva, la nariz aguileña, viendo la estrella, exclama: «¡Válme Dios, cómo brilla!

«¡No vi, en todos mis días, tan grande maravilla!

«Con mis montones de oro podríanse comprar los tronos de los reyes, los navíos del mar.

«¡Más, por este diamante espléndido, trocará todos mis montes de oro mi vieja mano avara!

Y la lágrima etérea, celeste y luminosa, oyó, miró, tembló... se quedó silenciosa.

Entonces, a sus pies mismos, un cardo agreste dijo así, contemplando la lágrima celeste:

«La tierra, en que la rosa y la azucena medra, para mí tuvo siempre un corazón de piedra.

«Si a quejarme, alzo al cielo, mis aristas, acaso, me manda el cielo, en paga, el fuego en que me abraso,

«Nunca, a mi lado, alegres tropas enamoradas cantando, desfilaron en noches estrelladas.

«Las aves pasan altas, lejos se va el amor; porque ¡hay! nunca dí sombra y nunca tuve flor.

«¡Oh lágrima de Dios, astro, perla, luz, gema, cae en la aridez de esta desolación suprema!...»

Y la lágrima etérea, celeste, luminosa, tembló, tembló, tembló... y cayó silenciosa.

Y algún tiempo después, el cardo consumido, reverdeciendo, daba un capullo encendido,

de un rojo macerado, y dorado y deshecho,

como las llagas que tiene Cristo en el pecho.

Y al cáliz virginal de aquella flor bermeja,

iba a buscar, zumbando, miel dorada una abeja.

GUERRA JUNQUEIRO

A organizar de nuevo la Sociedad.

Los dependientes de comercio de Salamanca, llevan varios años viviendo alejados de los demás trabajadores, y esto les perjudica enormemente. Desaparecida la Sociedad, que fué la pesadilla de la burguesía mercantil, los dependientes trabajan más horas, no se les respetan sus derechos y la remuneración es irrisoria.

Despertad del letargo en que estais postrados, y en gesto viril, aportando iniciativas, fe y entusiasmos, volver de nuevo a la Casa del Pueblo, que os esperan brazos amigos para organizar de nuevo la Sociedad de Dependientes,

que os amparará de todos los abusos y vejámenes que hoy cometen los jefes, a causa de la desunión que teneis.

En la mayoría de los establecimientos mercantiles se vulnera descaradamente la jornada, y en algunos, hasta el descanso dominical.

¿Qué hacéis en esta situación, obreros mercantiles? Sacudid de una vez y para siempre el ominoso yugo que os oprime en demasía, que retarda el mejoramiento moral y material de la gran familia proletaria, a la cual pertenezcis y estais aislados de ella.

Venid a la Casa del Pueblo y estrecharemos las relaciones, ayudándoos a conseguir mejoras y derechos que hoy se os niegan. La unión hace la fuerza.

GUILLERMO BRETON

Labor de los dirigentes.

Lo mismo que los hombres, cuando llevan arraigado un ideal redentor, noble y bueno, a medida que pasa el tiempo, se perfeccionan en la lucha y ganan facultades, de la misma manera van ganando en prestigio y potencialidad las colectividades, cuando los hombres que las dirigen se preocupan un día y otro, de ellas.

Lo que se precisa es ver con buena fe la labor que dentro del campo social realizan esos camaradas, que se imponen tal sacrificio, y ayudarles en todo lo posible en sus constantes trabajos en beneficio de la organización, ya que este procedimiento es mucho más digno y más elevado que el de obstaculizar o seguir un camino de descrédito contra las personas, que viene a repercutir en grave perjuicio de los intereses colectivos.

Es necesario, ciertamente, mejorar las condiciones económicas de los asalariados, para que puedan llevar una vida más humana que la presente, sin ahogos ni miserias; pero no es menos necesario mejorar las condiciones intelectuales de los trabajadores llevando más luz a su cerebro para que puedan algún día alcanzar su libertad, dejando de ser el sufrido y eterno paria, del que tanto se abusa.

La organización obrera de Salamanca, en este sentido, ha sabido responder dignamente. Los trabajadores pueden sentirse orgullosos de poseer, dentro de la Casa del Pueblo, un organismo como el Grupo Cultural, cuya labor provechosísima es digna de la mayor admiración.

En tal sentido podemos hablar, los que un día y otro hemos visto, durante los meses del invierno, las clases nocturnas que se celebraban, todas ellas con crecida concurrencia de alumnos, y la constancia y abnegación de los compañeros que se impusieron el sacrificio, de estar al frente de las mismas. Todo, por llevar cultura al cerebro de los explotados, para que se capaciten en la noble lucha por la emancipación.

Esta labor es la que se necesita en las filas proletarias, a fin de crear conciencias ciudadanas, para que ya capacitados todos, venga a nuestro poder el timón por el que hoy se rigen los pueblos, y legislaremos otras leyes más humanas, donde no existan tiranías, desigualdades, miserias y otros males que hoy nos impone el capitalismo universal, por nuestra desunión.

Ayudemos a los que con entusiasmos y abnegación han emprendido la hermosa cruzada de educar a las hueses oprimidas. ¡Nunca obstaculicemos su marcha, ni pongamos espinas en el camino, ya que llevan algunas en el corazón, que son algo dolorosas!...

Nuestro deber social es: aunar las fuerzas proletarias, desterrando prejuicios, rencillas y bajas pasiones, que retardan la victoria de nuestras aspiraciones emancipadoras.

JOSE S. ALFARAZ

Leed y propagad EL SOCIALISTA, defensor de la clase trabajadora. ¡Es deber de todos el prestarle ayuda eficaz!

La riqueza y su evolución.

En los primeros grupos o tribus constituidos por los hombres, con carácter sedentario, como verdaderos pueblos, el hombre empleaba su trabajo o esfuerzo personal, asociado al capital creado por él mismo. La tierra, siempre magnánima con quien la acaria con su trabajo y desvelos de su inteligencia, redobló la producción de sus frutos, y cada uno de los hombres, empleando el mismo o menor trabajo, recolectaba cada vez, no solamente lo necesario para cubrir sus necesidades alimenticias, sino además una creciente y progresiva sobreproducción de alimentos, inútiles para sí mismo, puesto que la cantidad que cada uno puede consumir es limitada, pero útiles para la colectividad de individuos, que suficientemente alimentados, pueden dedicar sus actividades a fines diversos, creando con su trabajo nuevos productos, llamados no solamente a satisfacer las necesidades propias, sino las del agricultor y ganadero, dando lugar con la sucesiva subdivisión del trabajo, a la complejísima urdimbre de profesiones, industria y comercio, que constituyen los elementos de la economía política en las sociedades modernas.

Los salarios de la sobreproducción de la tierra, producen vestidos, casas, herramientas necesarias a cada una de las individualidades de la colectividad, y el resto se invierte en obras de utilidad colectiva, como son caminos, canales de riego y navegación, conservación y repoblación de los montes, labores de las minas, etc., etc.

La producción necesaria para satisfacer las necesidades individuales, está constituida por dos clases de elementos:

1.º Productos necesarios para la alimentación como base o combustible preciso para la producción de trabajo.

2.º Todo lo necesario para crear y conservar los útiles que el hombre emplea en sus actividades, sin excluir, como es natural, los concernientes a la conservación del individuo y de la especie.

El conjunto de estos dos elementos, constituye el capital individual en estado potencial, su asociación al trabajo de hombres y mujeres, lo transforma en trabajo actual.

El trabajo de todas y cada una de las generaciones, produce más elementos de los necesarios para satisfacer sus distintas necesidades y el conjunto de estas sobreproducciones colectivas, es lo que ha ido transformando la riqueza inicial o espontánea en la riqueza actual.

Los hombres, al terminar su misión en la vida de los pueblos, no hacen ni pueden hacer desaparecer sus obras, como tampoco puede el potentado, por mucho poderío que la sumisión de sus serviles quieran concederle, detener la floración de las nuevas platas, que hasta entre las rocas inaccesibles a su persona, evolucionan y crecen para saturar con el delicado aroma exhalado por sus diminutas flores, el ambiente sano y bravío de la montaña.

Todos los poderosos del orbe, reunidos, no podrían esquilmar el oxígeno del aire, ni agotar el agua de los cauces y torrenteras; son producto de leyes naturales, a las que los hombres todos, sin distinción de clases, están sometidos; son, en una palabra, la base de la riqueza. de las que van formando parte en todos y cada uno de los momen-

tos, las generaciones respectivas, verdaderas usufructuarias de la riqueza, producto de todos, sin ser patrimonio de nadie.

No siendo patrimonio de ninguna generación, parece natural que lo sean menos de un conjunto más o menos grande de individuos.

La riqueza actual, elaborada con la vida de las generaciones pasadas, se efectuó subdividiéndola en porciones o Estados, regidos y administrados por la soberanía de los hombres. Todos los ciudadanos de cada uno de estos Estados, sancionaron con su acatamiento, el derecho y las leyes establecidas por sus representantes en la gobernación.

La soberanía del pueblo es admitida hoy día con carácter universal, sin escrúpulos de ningún género; luego en ella reside la potestad de corregir los errores jurídicos o legislativos, que la experiencia demuestre poco justos.

La consciencia ciudadana universal, advierte el estado morbosos de la sociedad contemporánea y trata de remediarlo; las rutas a seguir en su curación, son: la quirúrgica y la medicinal.

En el individuo, el dejar de ser, justifica la amputación de la parte que pone en peligro la vida del todo, pero el cerebro, soberano del organismo, no podrá borrarse nunca la sensación de que vive a costa de lo que permitió morir, separándolo de su cuerpo.

Pero no; la vida del universo no pelagra; busquemos la causa patológica del estado actual de cosas y remediémosla. La vida de nuestros coetáneos y el trabajo materializado por las generaciones pasadas para su perpetuación, deben ser respetados; nuestro egoísmo no debe de exacerbar nuestra vehemencia, hasta el punto de hacer nos olvidar que somos un eslabón en la cadena sin fin de la vida de la humanidad, que si en verdad la pasividad de las generaciones pasadas nos legaron está época injusta, no debemos guardarlas rencor ni basarnos en su precedente, para corresponder en la misma moneda a las generaciones venideras.

Además, el método medicinal o evolutivo, empezó a surgir efectos en tiempos de la abolición del feudalismo y la esclavitud; el virus curativo del Socialismo, está inoculado en las cinco partes del mundo; solo nos queda mejorarlo en lo posible para acelerar sus efectos.

¡Lástima es que el desacuerdo en la táctica, haya roto la fraternidad y la unidad de acción, entre los trabajadores, sobre todo, en el ejercicio de la acción política!

Creo, sinceramente, que si hubiese existido un método científico de valorar equitativamente, relacionándolo al mismo módulo el trabajo, el capital y la riqueza, el régimen capitalista hace tiempo que hubiese dejado de existir, y por lo tanto, la implantación del Socialismo universal sería un hecho a la presente.

MANUEL J. PRIETO

“Los parias sociales”

(Continuación).

El médico observaba a Julio con el rabillo del ojo, y para sus adentros murmuraba: no es malo este hombre.

La verdad doctor, quisiera saber de mi estado; yo creo que son contados los días, ¿no le predice la ciencia lo mismo?

—Vamos, Mercedes, usted misma se perjudica agravando su enfermedad —respondió el doctor con dulzura, min-

tiéndola, puesto que en realidad, pocos eran los días que le restaban de vida.

—Note aferres a esa idea que te martiriza, mujer; ten confianza en la ciencia y en mis solícitos cuidados—expuso Julio con trémula voz, por los sollozos que pugnaba sofocar.

—Vamos, animarse; a la noche volveré, he encontrado un cambio favorable y quiero observarlo.

La enferma le miró con sus ojos negros, agrandados por la fiebre y le envió una leve pero incrédula sonrisa.

En el comedor entregó don Germán la receta a nuestro obrero, mientras le decía:

—Julio, amigo mío, sus ideas matan a esa víctima, a esa mártir.

—Mis ideas—respondió Julio, con acritud—no matan a nadie, somos los mismos que la defendemos, los que morimos por ella, llevando siempre en el corazón el ansia de redención.

—La sociedad jamás abandonará su actual postura, y cuantos luchen por transformarla, serán derrotados.

—No encuentro en esa argumentación ninguna solidez.

—Su mujer es una prueba de mi afirmación.

—Encuentro impertinente, doctor, ese empeño de querer achacarme a mí la enfermedad de mi esposa, cuando la única culpable es la sociedad.

—¿Cuándo ocurrió la última huelga?

—Hace dos meses, desde que Mercedes se encuentra en cama.

—He aquí pues la solución.

Y sin añadir palabra, despidióse de Julio Gómez, dejando a éste en un caos terrible; una verdadera tempestad dentro de un cerebro humano.

—Será posible que yo sea la causa de que Mercedes se encuentre al borde de la tumba? No; no puede ser, ¿qué relación existe entre la huelga y su enfermedad? La sociedad, solo la sociedad, es la culpable de lo que nos ocurre.

Y sintiendo un peso enorme en su corazón, un dolor sin lenitivo, dejóse caer en una silla, y ocultándose el rostro entre sus manos, lloró, lloró largamente...

También los hombres lloran, los que son humanos.

II

La asamblea.—Habla el maestro.

En sustitución de Julio Gómez, quien debía dirigirse a sus compañeros para hacerles partícipes de un hecho bochornoso cometido con un obrero curtidor, presentóse Conrado Vance, que si bien no tenía la fogosidad y entusiasmo de Julio en la lucha, reunía en cambio un don de gentes tan subyugador, que cuatro de sus cálidas palabras, valían lo que ocho de su compañero; ambos eran los paladines del Socialismo de Valencia, siendo estimados por todos los compañeros, por ser buenos guías y consejeros.

Conrado Vance era aserrador, contaría escasamente veinticinco años; sus dotes físicas las resumiremos en una sola palabra: era un buen tipo de hombre. Sus dotes morales, que son precisamente las que más nos interesan, podremos expresarlas con mayor amplitud. Conrado, en sus tiempos de aprendizaje, cuando mayores eran los trastornos sociales, se encontró una cierta vez, impulsado por la curiosidad, entre un motín. Se hablaba de él de aumentos, de hambre, de esclavitud, de libertad... Fué atado y conducido con otros, que quizá también curioseaban, al Gobierno civil y de allí fueron transportados a la Cárcel Modelo.

Preguntó repetidas veces a sus pri-

La obra social EL APOSTOL

Consta de tres actos, en prosa, original de Rafael de Castro, con un prólogo en verso, del inspirado y genial poeta Antonio Martínez Vega.

La obra «El Apóstol», debe ser adquirida por todas las personas que simpaticen con el ideal socialista, y especialmente por las entidades obreras, por las enseñanzas que su autor expone en sus páginas.

Los pedidos se dirigirán al compañero José S. Alfaraz, Casa del Pueblo, Arco de la Lapa, 4.

También se halla de venta en «EL SOCIALISTA», calle de Carranza, número 20, Madrid, y en la librería del señor Calón, Plaza Mayor, Salamanca.

Precio: DOS PESETAS.

sioneros el por qué le llevaban preso, sin que obtuviera respuesta, hasta que un compañero de prisión le dijo:

—«Te encarcelan por perturbador del orden.»

Conrado no preguntó más por entonces, encerrándose en un mutismo absoluto.

F. FERRANDIS-TUR

Valencia, 1926.

GRAN ESTABLECIMIENTO
HIGIENICO DE BAÑOS DE

Aguas azoadas

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio :- Calle de Ramón y Cajal, 31 (Agustinas).

— SALAMANCA —

Sobre los Tribunales industriales.

Queremos llamar la atención del señor Gobernador, como en otras ocasiones ya lo hemos hecho, a fin de que se interese para que el Tribunal industrial funcione con la normalidad que requiere la ley.

Hace más de diez meses que este Tribunal carece de fondos para el pago de las dietas de los jurados, como compensación a los jornales perdidos por asistencia a los continuados juicios que vienen celebrándose.

Esta misma queja fué expuesta al señor Gobernador, el año pasado, quien logró del ministerio correspondiente, fuera atendida la petición, ya que la ley lo previene.

Y no hay derecho a que por asistir al Tribunal, naya que abandonar el trabajo, perdiendo, por lo tanto, el jornal, y luego no se les abone a los jurados las dietas reglamentarias, consignadas en el presupuesto.

Picotazos

¡Al minuto y a real!
 ¿Quién no se retrata por un real?
 Se entregan al minuto... La postura no importa... Pasen, pasen ustedes y prueben.
 ¿No han visto un hombre muy original que se coloca en la plaza de la Verdura, con una máquina y un tablado, dispuesto a hacer la fototipia desde el campesino, con su encasquetado sombrero, hasta la artesana más endomingada?
 ¡A nosotros nos llama la atención cualquier cosa! Por algo somos curiosos.
 Nos hemos acercado al fotógrafo. ¡Vaya guasa que tiene el amigo! Es de los que se «quedan» con cualquiera... ¡Hasta con nosotros! Porque aun cuando suavemente, es de los que saben tomar el pelo. Sin duda, reconoció que no éramos clientes de muy buena ley.
 Después, hemos hablado un rato. Y ¿por qué no decirlo? Nos ha llamado la atención, más que sus fototipias, en las que no encontramos ningún reparo, en un alfiler, muy original por cierto, que lleva en su corbata.
 —Tiene usted un alfiler curiosísimo.
 —¡Ah, sí!... Me lo regaló el «Guerra», el célebre torero, en una fiesta taurina, en un cortijo andaluz... No puede suponerse en la estima que lo tengo.
 —Es natural. Y luego lo que representa...
 —Es muy española.
 —Sí, señor fotógrafo... ¡Españolísima! ¡Muy elocuente! ¡Elocuentísima! El alfiler está muy bien hecho. ¡Es un buen trabajo!
 ¿En qué consiste el alfiler?—se os ocurrirá preguntar.
 A eso vamos.
 Es sencillísimo. Es una moneda, recortada el busto del augusto monarca don Alfonso, y sobre la parte superior tiene colocado un cerco, representando un típico sombrero cordobés, de lo «cañí».
 Está don Alfonso muy castizo...
 ¡Cómo en el real de la feria de Sevilla!
 ¡Original! ¡Españolísimo!...

 La comisión organizadora del homenaje a Ruiz Aguilera, se ha «hinchado» a recaudar pesetas.
 Sobre todo de las entidades patronales.
 Tenemos noticias que los donativos entraron por miles de pesetas.
 ¡Son muy rumbosos!
 Con algo han de pagar el postín que se dieron en las plateas que ocuparon la noche de la velada.
 Es como para darles la enhorabuena.
 ¿Que se ha pasado un año y no han «apoquinado»?
 No importa. Nunca es tarde, si la dicha es buena.

 Ya suponíamos que eso de los carteles que aparecieron en los estancos, recomendando exigiera la clase de tabaco que apeteciera el consumidor, era una filfa.
 Porque, ¡vamos!... nos están soltando cada «paquete», que ni de sesenta, con «regalo»...

¡Y luego se dice que aquí se consume mucha morfina!

Lo que nos «diñan» en los estancos, «duermé»... más que la morfina...

¡Y los hay «pasmaos»!...

Ahora, que hay que hacer la vista gorda, que los negocios de la Tabacalera, todos son lícitos.

¿Y las cerillas?

Aquí todo sube de precio.

¡Como nadie se queja, tengamos un «poquito más»... de paciencia para que nos las bajen...

¡Hermoso país el nuestro!...

¿Nos harán la nueva prisión?

No lo sabemos, pero a falta de escuelas, de centros de enseñanza, de una prolongación universitaria, no está mal lo de la prisión.

¡Por lo menos tendremos cárceles!...

Juan Cristóbal, ha publicado en la prensa, una carta «justificando» su trabajo relacionado con la estatua a Gabriel y Galán.

Nos parece bien lo que dice, pero nos parece mejor hablar después de que se exhiban las figuras.

Y entonces diremos nuestra opinión, que «ojalá» coincida con la del autor.

Eso del hospital, parece que va de prisa.

¿Será cierto?

Por lo menos bien nos lo han hecho desear.

¡Muy bien por el amigo Chicola!

Salió para Candelario la primera expedición de niños pobres.

Como es natural, a la estación acudieron los padres de estos niños.

Las compañías ferroviarias, aun tratándose de un caso excepcional, no tuvieron la consideración de precindir del billete de andén.

¡Estos compañías... son muy caritativas!...

Nos dice la prensa, que días pasados se llevaron un morrocotudo susto, a las dos de la mañana, en la Plaza Mayor, los trasnochadores, a consecuencia de la explosión de un cohete.

¡De cualquier cosa se asustan!

Y dice el colega, que para recobrar la tranquilidad, bebieron varios vasitos de agua.

¿No sería algo más que agua?

¡Porque la hora no era la más apropiada para «refrescar»!...

Una pobre mujer, que presta sus servicios a la compañía de S. F. P., recibirá el socorro de vejez.

Ahora que esto puede agradecerlo

PLUS ULTRA

CAFE Y CERVECERIA DE MODA

Unico establecimiento que sirve el rico café exprés, a 0,30 :- La dependencia de esta casa no admite propinas.

PEREZ PUJOL, 4.—SALAMANCA

Propietario: Juan Fuentes.

al interés de la Caja de Previsión, no al director de dicha compañía, que no le importan estas cosas.

¡Conocemos bien al señor Novaes, y no nos extraña nada!

Continúan los juicios de conciliación entre las partes interesadas en el pleito del café Fornos.

Paco Torres, siempre altruista y generoso..., hace buenas proposiciones a Victoriano, a fin de que le ceda dicho establecimiento y dé por terminado el enojoso pleito.

No está mal. El amigo Paco, necesita aprovechar los millares de abanicos que ha hecho, anunciando el nuevo café, lucir las elegantes garrapas del helado y la flamante jaca adquirida.

¡Que se logren tus deseos!

¿Qué pasa con una reclamación que hizo un viajero, hace más de un mes, a la compañía de Medina-Salamanca, por haberle cobrado indebidamente el billete a doble precio?

¿Ha ido al cesto de los papeles?

Esperamos del señor Nó, haga justicia en este asunto.

Mañana, en una jardinera de los autobuses, salgo a tomar «aguas»..., al inmediato pueblo de Tejares.

Porque con estos calores, en Salamanca, se «escama» cualquiera...

¡También la gente de EL PUEBLO, tiene su corazoncito!...

¡Ahora, que para este viaje no necesitaré alforjas!

Porque soy demasiado modesto, ruego a las autoridades y vecindario en general, no acudan a recibirme!

¡Buenaas!... Hasta la vuelta.

PICOTIN

Gran Bar ¿X...?

Calle de la Bola, 3.—Salamanca

Exquisitos bocadillos, vinos y licores de las mejores marcas.

Propietario: Joaquín G. Moreno.

El plan de reformas del Centro.

Van muy adelantadas las obras de la Casa del Pueblo, dirigidas por el competente arquitecto don Santiago Madrigal, quien ha puesto todo sus entusiasmos y conocimientos técnicos, a fin de que los trabajadores salmantinos tengan un domicilio social que reúna todas las condiciones higiénicas para poder celebrar veladas teatrales, actos de propaganda, conferencias, mitins y asambleas, pues el salón-teatro ha de tener gran amplitud.

Los contratistas de las obras, compañeros federados del Ramo de Cons-

trucción, despliegan gran actividad y ponen a prueba su laboriosidad y competencia, para que el nuevo edificio sea esbelto y tenga solidez.

Nuestra sincera felicitación al señor Madrigal, a los compañeros constructores y a la comisión de obras, por la buena dirección y acierto que llevan.

Casa - ARRIBA

VINOS Y LICORES DE LAS MAS ACREDITADAS

:: :: DAS MARCAS :: ::

Almacenes. Chamberí (Tejares). Despachos: Carmelitas, 12 y Conde Romanones, 3. Fábrica de licores: Carretera de Aldeatajada. Teléfs. 15 3,39 3,234.

El nuevo hospital provincial.

Ya es un hecho definitivo la construcción del hospital provincial, muy necesario en esta ciudad, pues el que hoy existe es insuficiente para albergar el gran contingente de enfermos que acuden de la provincia.

Ya han salido a subasta las obras, y es probable que en el próximo mes se empiece a construir.

Con esto, se aliviará la crisis obrera y Salamanca contará con una institución benéfica, donde encontrarán alivio los enfermos menesterosos.

Felicitemos al señor Tejado y demás miembros de la comisión, por haber logrado poner en práctica el proyecto, que parecía difícil de ejecutar por las trabas e inconvenientes que se ponían.

Lea "El Socialista"

Sensible pérdida.

En Madrid ha fallecido el prestigioso catedrático de la Universidad de Salamanca, don Luis Maldonado.

Aun militando en diferente campo de la política, sentimos muy de veras su muerte, pues era un hombre austero y ejemplar en todos sus actos, y como ciudadano, era de recio temple y leal.

Salamanca y su Universidad ha perdido uno de sus hijos más preclaros y su más decidido defensor.

¡Descanse en paz!

Reciba su familia nuestro sincero y sentido pésame, por tan irreparable desgracia.

IMPRESA: ARCO DE LA LAPA, 4

Signo de vida....

Cuando en un cuerpo inanimado se advierte cualquier vibración, queda abierto el paso a la esperanza. La vibración denota que aún hay vida. En el cuerpo yacente de la política española significa muy apreciable palpación este impulso de los estudiantes socialistas al pedir puesto en la liza.

España es el país donde el desenvolvimiento de las ideas socialistas debe menosal esfuerzo de la intelectualidad. Para justificar el desvío de los intelectuales, se ha dicho que las masas obreras los acogían con recelo, lo que nunca fué cierto, ni ahora, en que el Partido Socialista, mayor de edad, tiene obtenida la beligerancia, ni antes, en los tiempos heroicos y duros de su infancia.

Hoy no se podrá encontrar en nuestras filas hombres más queridos y respetados que los universitarios Julián Besteiro y Fernando de los Ríos, y ayer compartió la admiración con Pablo Iglesias, figura tan netamente intelectual como Jaime Vera. Antaño, cuando la candidatura socialista, sin probabilidad de éxito material, era bandera tremolada como símbolo de ideales lejanos, por un grupo de trabajadores abnegadísimos, la formaban siempre entrelazados los nombres de Iglesias y Vera; después, el Partido fué a buscar su representación parlamentaria en las urnas, con carteles que significaban una íntima conjunción de la Universidad y el pueblo.

Ningún hombre venido de la Universidad hacia nosotros se vió forzado a recorrer los caminos espinosos que suelen trazar la suspicacia y la envidia. No obstante, ha sido escasa la aportación de la intelectualidad española a la causa obrera.

En naciones donde un reducido desarrollo económico impidió que el proletariado irrumpiera en bloque en el Socialismo, fueron, principalmente, elementos intelectuales quienes sostuvieron la propaganda. España, país de ese tipo, sin gran concentración industrial, ha constituido en tal orden de cosas, una lamentable excepción, determinada por dos factores: la cuquería predominante en nuestros medios intelectuales y el excesivo individualismo tan característicamente español.

Claro que también procede tener en cuenta la formidable influencia del clericalismo en los centros instructivos y educativos; pero al examinar las causas de la deserción, prescindimos de cuantos ya deformados espiritualmente y de manera definitiva están del otro lado, unidos a las huestes enemigas, y nos referimos de modo exclusivo a quienes por tendencia o simplemente por temperamento, debían figurar entre nosotros.

El mayor mal es la cuquería. Entre los cucos, la suprema aspiración es llegar a «sabio oficial», y como para ello conviene ser bienquisto de todos, se huye de filiaciones que puedan ocasionar hostilidades y asperezas. Se apetecen sólo la comodidad y la blandura. Y cuando se busca posición tan cobarde, no hay para qué decir cómo, además, aterra la visión del posible sacrificio.

Por otra parte, el individualismo español encuentra exacerbaciones enfermizas en la intelectualidad, que no se avienen con la disciplina política, si-

quiera emane no de resoluciones de caudillos y magnates, sino de normas trazadas democráticamente por la colectividad. Militar en un partido supone, sin perjuicio de la reciedumbre personal, atemperarse a una línea de conducta común, quitarse aristas, dejarse torrear un poco por los demás. Los supraintelectuales españoles no se resignan a eso. Cada cual, como un diós, quiere una agrupación política a su imagen y semejanza. De ahí el mariposeo de algunas personalidades destacadadas, sin que se decidan a posarse en el campo político sobre la roja flor preferida.

En más de una ocasión se han ensablado la cuquería y el excesivo aristocraticismo, y a veces éste ha sido un excelente disfraz para aquélla. Hay muchos cucos vestidos de frac.

Ante panorama tan ruín, el gesto romántico de los estudiantes socialistas—a quienes debemos los únicos leves estremecimientos de disconformidad en estos últimos tiempos—nos consuela y nos conforta, porque vemos en esa palpación un signo de vida.

INDALECIO PRIETO

Muerte sentida

Con el más profundo dolor, hemos recibido la triste noticia del fallecimiento del querido camarada y veterano socialista Vicente Barrio, quien en todo momento dió pruebas de su ardiente amor a las ideas y a la Unión General de Trabajadores, por cuyo engrandecimiento trabajó cuanto le fué posible, como secretario que fué de dicho organismo y actualmente tesorero-contador.

El historial social y político de Vicente Barrio, es harto conocido; es rara la población donde tan querido compañero no haya dejado sentir su propaganda en beneficio de la organización.

Varias son las Sociedades por él constituidas, especialmente de ferroviarios, a cuyo servicio puso todos sus entusiasmos.

Los trabajadores hemos perdido a uno de nuestros mejores compañeros.

El entierro fué civil, constituyendo una imponente manifestación de duelo.

¡Descanse en paz tan querido camarada!

La Caja de Previsión Social y el problema de la vivienda.

Una de las cuestiones que más interesan a la vida ciudadana, es el problema de la vivienda, que tanto dificulta la acción de las familias humildes, que tienen que soportar la estancia en casas verdaderamente antihigiénicas, perjudiciales a la salud, que contribuyen poderosamente a que los hombres se alejen del hogar y de la familia, viviendas que hay que pagarlas, a pesar de tan lamentables deficiencias, al precio que a los caseros les viene en gana.

Era necesario que un organismo

afrontara este problema en su verdadero fondo.

Y está, para ello, las Cajas de Previsión Social, patrocinadas por el nunca bien laudatorio Instituto Nacional de Previsión, cuya labor bienhechora es harto conocida, beneficios que poco a poco van palpando la clase trabajadora.

En la construcción de escuelas, con orgullo podemos decir que la Caja de Salamanca se ha sabido distinguir, gracias a la feliz iniciativa de nuestro querido paisano y amigo el doctor Villalobos.

Ahora, se va a afrontar la cuestión de la vivienda, que a no dudarlo, dará solución a la crisis que en Salamanca se padece.

Hace unos días, se ha publicado una disposición en la «Gaceta», en la que se concede autorización a las Cajas, contando con la subvención del Estado, para comenzar a construir casas baratas para obreros.

No ignoramos la labor realizada por el señor Villalobos en la asamblea celebrada en Burgos.

Y es que el señor Villalobos, hombre que palpa de cerca las necesidades de la clase trabajadora, sabe que uno de los problemas que más contribuye a su felicidad es el contar con una casa higiénica, donde la vida se le haga agradable.

Nos complacemos en felicitar al amigo Villalobos, como también al señor Iscar, cuya labor conocemos de cerca, labor incansable y de verdadero entusiasmo.

Ahora, a esperar a que la Caja comience esta obra en la que confiamos realice los mayores esfuerzos.

La lápida del poeta Ruiz Aguilera.

Días pasados, se reunió en el Ayuntamiento la comisión organizadora del homenaje al poeta salmantino, don Ventura Ruiz Aguilera.

La junta conoció el estado de cuentas de la velada celebrada en el Bretón a fin de recaudar fondos para la adquisición de una lápida que en un día ha de colocarse en la casa natal del poeta, como grato recuerdo que le rinde el pueblo de Salamanca.

La velada, pagados todos los gastos, ha dado un beneficio de 750 pesetas con 60 céntimos, que con las 250 pesetas del donativo hecho por el fallecido marqués de Flores Dávila, da un total de 1.000 pesetas con 60 céntimos, cantidades que han sido recibidas por el señor Tesorero de la comisión y depositadas en la Caja de Ahorros.

Se ha cerrado el estado de cuentas, sin que hayan contribuido aun todas las entidades, a pesar del tiempo transcurrido desde la celebración de dicha velada.

Se designaron a los señores Sánchez Gómez, Bravo y al compañero Castro para que en unión del competente artista señor Tendero, se encargaran de estudiar el formato de la lápida, que dados los conocimientos artísticos que adornan al señor Tendero ha de llenar las aspiraciones de todos.

Sobre la violencia

La violencia—por violencia, entendemos la guerra; la revolución, la huelga, el «sabotaje», y todo lo que interrumpe o acelera el ritmo de la vida—sólo resulta en nuestra siglo, una forma bastante anticuada de la energía y de la vitalidad social. Sin embargo, es imposible dejar de reconocer que ese procedimiento primitivo ha evolucionado para adaptarse a la atmósfera y reharerse, por decirlo así, un alma contemporánea, mediante aplicaciones nuevas. En vez de aparecer con una fisonomía sangrienta, se ha presentado a menudo en estos últimos tiempos, bajo una forma puramente moral; en vez de emanar de los Gobiernos opresores, ha surgido a veces de los pueblos oprimidos; y en vez de ser un arma para detener el libre empuje de la especie, ha resultado, en determinados momentos, un recurso para acentuarla; de suerte que, como las pasiones y los actos, lejos de tener una significación inmutable, son buenos o son malos, según las circunstancias en las cuales se producen y el fin que se proponen, no es posible condenar hoy de una manera absoluta ese resorte añejo.

Es el estado actual de la civilización teniendo en vista a la vez el ideal que nos seduce y las realidades que nos encadenan; si los altruistas, los débiles, los intelectuales, los menos armados para la lucha social y los mejor dotados para contribuir a depurar la atmósfera, renunciaron de pronto a toda futura veleidad de violencia de una manera definitiva y total, sólo conseguirían favorecer, dado el instinto que persiste en ciertos centros, una vuelta ofensiva de la barbarie, lo que a menudo ha contenido la violencia de los malvados, ha sido la posible violencia de las víctimas.

No quiero decir con esto que existan dos clases de violencias; una mala y otra buena, y que la buena sea siempre la que nos favorece y la mala la que nos perjudica. Pero es innegable que mediante la cual un pueblo débil e indefenso se opone a la desaparición de su nacionalidad, no reviste el mismo carácter que la que desarrolla la nación imperialista que quiere apoderarse de él. Y no cabe duda de que la violencia de los obreros que tratan de evitar por medio de la huelga una disminución de salarios, no es del mismo orden...

Conviene distinguir la violencia defensiva de la violencia agresiva. Si esta última es un crimen, la primera resulta a veces la única salvaguardia del derecho violado y no puede desaparecer del arsenal defensivo del hombre hasta que la injusticia desaparezca de la sociedad.

Pero aunque la violencia quede limitada, como un arma transitoria que solo conviene esgrimir prudentemente y en situaciones críticas.

Mientras los individuos o los grupos que chocan a propósito de una cuestión personal, social, nacional e internacional, conserven la buena fe, los métodos pacíficos de conciliación y de arbitraje tienen que ser los mejores, porque son los únicos que están de acuerdo con el espíritu del siglo.

La violencia sólo puede ser hoy tolerada, en resumen, como medio de rechazar una violencia mayor.

PAULINO MARCOS

Propagad la prensa obrera, que es quien defiende la libertad.